"Que non dormiré sola, non"

Lucía Rivadeneyra / lrivadeneyra@terra.com.mx

Hace unas semanas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la investigadora Mariana Masera presentó su libro "Que non dormiré sola, non", el cual –tiempo atrás- fue su tesis de licenciatura. Las reflexiones en torno al tema de la antigua lírica popular hispánica, el análisis de las canciones, los referentes, entre otros aspectos, hacen de este trabajo una sucesión de puertas abiertas a los investigadores, a los estudiantes y a los que se acercan a este tema por puro placer.

Para el público lector es un verdadero gozo descubrir las diferencias entre la antigua lírica aristocrática y la popular, gracias a los ejemplos elegidos por la autora, quien señala, respecto a las dos tradiciones poéticas, "la primera de ellas es concebida por una clase dominante; la segunda por una clase dominada". Además, comenta que el amor en la nobleza se vivía como un amor nunca satisfecho, la mujer resultaba un objeto de contemplación o de adoración; era un ser pasivo y sin voz. A diferencia de la antigua lírica popular, donde en las "composiciones prevalecen lo erótico y lo lúdico".

Otro rasgo distintivo entre la lírica culta y la popular es que la primera tiende más al razonamiento y la segunda se involucra con la emotividad. También, un aspecto medular que las divide es el elemento de la naturaleza, es decir, el paisaje no sólo como escenario sino como elemento constitutivo, al hablar de las flores, los frutos, el agua, las aves...

En este libro se advierte la tenacidad y la disciplina de una mujer, la autora, para involucrarse en el laborioso pero apasionante mundo de la investigación. El volumen refleja una forma de *vivir* en bibliohemerotecas para encontrar un verso extraviado que ayudará a darle sentido a una inquietud o a una tarea de años; pero, sobre todo es producto de la búsqueda para encontrar la voz femenina en la antigua lírica popular hispánica.

Es justo en esta lírica popular donde la mujer tiene voz, donde goza, donde siente la naturaleza. Quizá por eso todos los lugares que sugieren el encuentro de la pareja, del amado, se disfrutan como si fueran una novedad:

> Enbíame mi madre,
> por agua sola:
> ¡mirad a qué ora!(p.23)

> Llaman a la puerta,
> y espero yo a mi amor:
> ¡que todas las aldabadas,
> me dan en el coracón!(p.62)

La autora, quien es licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la UNAM y doctora en Literatura Medieval por la University of London,

Rotmi Enciso

comenta que es "a partir del siglo XV, y gracias a una moda *popularizante*, sobre todo musical, (que) se comenzaron a poner por escrito las canciones de tipo popular". Este dato resulta ser una pauta para saber más o menos a partir de cuándo se empieza a aprehender la tradición oral, la cual, a veces, se perdía entre el viento.

El *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV al XVII)* de la investigadora Margit Frenk, fue la antología en la que fundamentalmente se basa Masera, para realizar el análisis de la voz femenina en las canciones de la antigua lírica popular hispánica.

Gracias a la conjunción de ambos trabajos, el de Frenk y el de Masera, se puede entrar a un mundo que oscila entre el amor y la soledad, entre la espera y el alba, entre el casamiento y el falso amor, el beso y el autoelogio, esto último es un verdadero lujo, ya que sólo quien se ama y ama, puede cantarse y cantarlo:

> Pues que me tienes, Miguel, por esposa
> ¡mírame, Miguel, cómo soi hermosa! (p.78)

> Son tan lindos mis cabellos,
> que a cien mil mato con ellos. (p.79)

El día de la presentación, participaron los investigadores Margit Frenk con sus juicios siempre lúcidos y, en este caso, cálidos. María Teresa Miaja quien realizó una clara radiografía del texto y Aurelio González con brillantes y aportativos comentarios. Este último señaló, entre otras cosas, que el libro era un paseo por el amor y la soledad.

La voz de la mujer en la lírica popular, afirma Margit Frenk, según la cita de Masera, "expresa una serie de actitudes que a la luz de las leyes y las normas que rigen a la sociedad de entonces, resultan anómalas o incluso francamente subversivas".

Como ejemplos muestra algunos:

> No quiero ser casada,
> (sino) libre enamorada. (38)

> Que non dormiré sola, non,
> sola y sin amor. (39)

> Cuando le veo al amor, madre,
> todo se arrebuelve la mi sangre. (p.42)

Mariana Masera, quien también es investigadora en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y profesora de la facultad de donde es egresada, con su figura menuda y su sonrisa abierta, es una mujer que reta a las palabras, al tiempo, que asume la voz femenina para ella y para todas las mujeres que aman y han amado a través de la historia porque saben, sabemos, lo que es la intensidad, la satisfacción y el conato de amenaza al afirmar que no se dormirá sola. Y, de igual forma, cientos de miles de millones de mujeres avalamos la canción lírica:

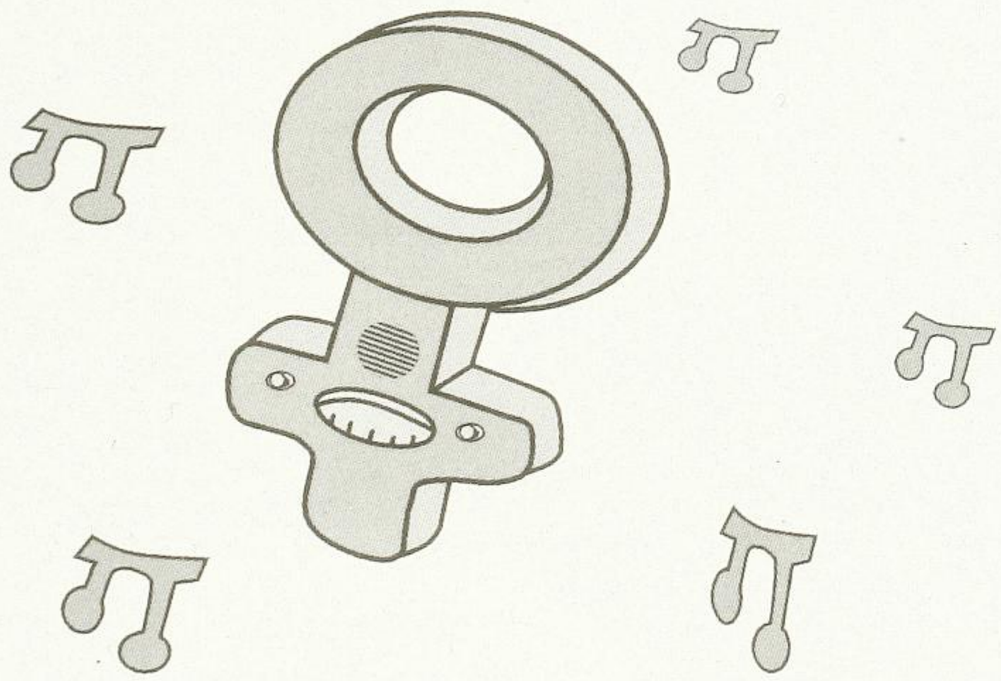
> Quiero dormir y no puedo,
> qué el amor me quita el sueño.(p.109)

Este tipo de trabajos se agradecen por la calidad, por la seducción, por el reto de ir más allá; porque gestan el antojo de ir a cortar flores, de ir por agua al pozo, de esperar en un balcón, de amarrar el cabello con cintas, de temblar ante la puerta, de enamorarse, pues.

Masera, Mariana. *"Que non dormiré sola, non"* (2001): Barcelona, Azul

¿Estás cansada de ser Paciente?

Las impacientes de Sipam
y Radio Educación
te invitamos
a escucharnos todos los lunes de 11 a
11:30 horas por el 1060 de AM



¡Dejemos de ser Pacientes!